

UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA

SEDE QUITO

CARRERA: ANTROPOLOGÍA APLICADA

Trabajo de titulación previo a la obtención de: LICENCIADO EN ANTROPOLOGÍA
APLICADA

TEMA:

PRÁCTICAS SOCIALES EN EL BARRIO EL GUABO POR LA
CONTAMINACIÓN DEL RÍO MACHÁNGARA

AUTOR:

PABLO MARCELO GÓMEZ LEMA

TUTORA:

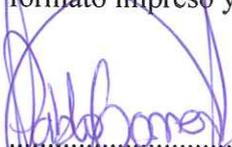
LUZ ALEXANDRA MARTÍNEZ FLORES

Quito, enero 2017

CESIÓN DE DERECHOS DE AUTOR

Yo/ Nosotros Pablo Marcelo Gómez Lema, con documento de identificación N° 1720275724, manifiesto mi voluntad y cedo a la Universidad Politécnica Salesiana la titularidad sobre los derechos patrimoniales en virtud de que soy/somos autor/es del trabajo de grado/titulación intitulado: "Prácticas sociales en el barrio El Guabo por la contaminación del río Machángara", mismo que ha sido desarrollado para optar por el título de: Licenciado en Antropología Aplicada, en la Universidad Politécnica Salesiana, quedando la Universidad facultada para ejercer plenamente los derechos cedidos anteriormente.

En aplicación a lo determinado en la Ley de Propiedad Intelectual, en mi condición de autor/es me/nos reservo/reservamos los derechos morales de la obra antes citada. En concordancia, suscribo este documento en el momento que hago entrega del trabajo final en formato impreso y digital a la Biblioteca de la Universidad Politécnica Salesiana.



.....
Nombre: Pablo Marcelo Gómez Lema

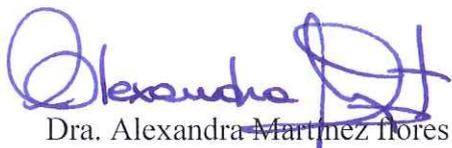
Cédula: 1720275724

Fecha: 27 de enero de 2017

Declaratoria de coautoría del docente tutor/a

Yo declaro que bajo mi dirección y asesoría fue desarrollado el trabajo de titulación: Prácticas sociales en el barrio el Guabo por la contaminación del río Machángara realizado por Pablo Gómez Lema, obteniendo un producto que cumple con todos los requisitos estipulados por la Universidad Politécnica Salesiana para ser considerados como trabajo final de titulación.

Quito, enero de 2017

A handwritten signature in blue ink, appearing to read 'Alexandra Martínez Flores', with a stylized flourish at the end.

Dra. Alexandra Martínez Flores

Cédula de identidad: 1001267143

Índice

Introducción.....	5
Presupuestos teóricos y metodológicos.	9
El habitar cerca del río Machángara	12
Piedras de lavar	13
Los muros de contención	16
La cría de animales	19
El río y los juegos	23
El río, drogas y muerte.....	25
La percepción y las interceptaciones de vivir cerca del río Machángara.	29
Las zonas del barrio y la contaminación.....	32
Conclusiones.....	43
Bibliografía.....	48

Resumen

La presente etnografía tiene como objetivo principal describir las prácticas y percepciones que afianzan la relación de los habitantes del barrio El Guabo con el río Machángara. Investigación que se desarrolló en la ciudad de Quito, en el periodo de noviembre de 2014 hasta abril de 2015. En el trabajo de campo se aplicó los conceptos de la antropología ecológica y la teoría de la práctica desarrolladas principalmente por el antropólogo Tim Ingold.

Para cumplir con este objetivo se dividió el contenido en tres partes, en la primera se abordan conceptos como el *habitar e interagentividad*, para explicar las relaciones entre el sujeto y la naturaleza, mediante cinco casos de estudio que se desarrollan en el barrio el Guabo, entre las personas, los animales y el río Machángara. Mientras que, en la segunda parte se trabaja con el concepto de *percepción*, para describir las interpretaciones que los moradores tienen sobre el río Machángara y su contaminación.

Para lograr este cometido es necesario trabajar con una metodología basada en la observación participante, entrevistas antropológicas y herramientas como los disparadores y mapas comunitarios.

La tercera parte corresponde a las conclusiones, donde se describe cómo los habitantes del barrio el Guabo conviven con la contaminación del río Machángara. Los principales aportes de esta investigación, se enfocan al aprendizaje que los moradores del barrio El Guabo han adquirido basado en la experiencia, lo cual les ha permitido desarrollar sus prácticas y establecer relaciones, haciendo posible vivir en condiciones ambientales adversas.

Palabras clave:

Río Machángara, habitar, contaminación, percepción

Abstract

The present ethnography has as main objective to describe the practices and perceptions that strengthen the relation of the inhabitants of the neighborhood El Guabo with the river Machángara. Research was carried out in the city of Quito, from November 2014 to April 2015. In the field work the concepts of ecological anthropology and the theory of practice developed mainly by the anthropologist Tim Ingold were applied.

In order to fulfill this objective, the content was divided into three parts. In the first one, concepts such as habit and interagentivity are discussed, in order to explain the relations between the subject and nature, through five case studies that are developed in the El Guabo neighborhood, between people, animals and the Machángara River. While in the second part we work with the concept of perception, to describe the interpretations that the residents have about the river Machángara and its pollution.

To achieve this, it is necessary to work with a methodology based on participant observation, anthropological interviews and tools such as triggers and community maps. The third part corresponds to the conclusions, which describes how the inhabitants of the El Guabo neighborhood coexist with the contamination of the Machángara river. The main contributions of this research are focused on the learning that residents of El Guabo neighborhood have acquired based on experience, which has allowed them to develop their practices and establish relationships, making it possible to live in adverse environmental conditions.

Keywords:

Machángara river, habit, pollution, perception

Introducción

Comprender el mundo desde la categoría binaria cultura – naturaleza (visión occidental fragmentada), donde lo cultural se sobrepone a lo natural, nos convierte como dice Ingold, en ex – habitantes (Castañeda, 2012, pág. 304), es decir, seres que abandonamos nuestra conexión con la tierra. Esta división ha justificado la explotación y degradación indiscriminada de la naturaleza, llegando a poner en peligro la supervivencia de muchos seres, incluyendo a los humanos, es por ello, necesario dar un cambio ontológico para colocarnos dentro del mundo, es decir, redimensionar el sentido de la vida de manera orgánica.

Esta redimensión implica concebir que los humanos son animales y como todos los animales están indisolublemente ligados a medios ambientes compuestos de otros organismos y sustancias inorgánicas, de los cuales deben obtener materia y energía para sustentarse, y a los cuales deben adaptarse para no perecer (Rappaport, s.f., pág. 5).

En la actualidad, el medio ambiente tiene un componente adicional, la contaminación, entendida como la alteración nociva de la pureza o las condiciones normales de una cosa o un medio por agentes químicos o físicos (Real Academia Española de la Lengua, 2016), la cual ha llegado a niveles sin precedentes, en gran parte por la forma de obtener energía, ya que ha producido toneladas de basura que no son procesadas, alterando el medio y a los seres que lo habitan.

La problemática sobre la contaminación y el medio cuenta con una vasta bibliografía, por ejemplo: En 1999 la CEPAL publica una investigación sobre la “Gestión de cuencas y ríos vinculados a centros poblados” mencionan que, la respuesta institucional a las exigencias de la gestión del agua en las ciudades en rápido proceso de crecimiento se ve obstaculizada no sólo por estructuras de gobierno y administración rígidos y anticuados, sino también por la magnitud y complejidad de los problemas (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 1999, pág. 7).

Además identifica que, las principales fuentes de contaminación de las aguas tanto dulces como del mar son la descarga directa de aguas servidas de origen doméstico e industrial. Hay una falta generalizada de plantas de tratamiento de aguas servidas salvo, en algunos casos, para los desechos industriales más tóxicos. Otro factor importante que contribuye a la contaminación de las aguas es la evacuación directa de desechos sólidos en los cuerpos de agua cercanos a las poblaciones así como su disposición en vertederos abiertos, sin control alguno (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 1999, pág. 16).

Mientras que en Quito, el investigador Lasso, H. (2014), en su tesis de maestría, ha investigado la relación del río Machángara con el sector Guadalupana del barrio La Vicentina, desde el enfoque de la historia ambiental, su hipótesis parte de que, “las relaciones históricas y las representaciones sociales que han tenido los distintos actores con el río Machángara son parte importante en la construcción de una ciudad como Quito”, para ello trabaja con los barrios: La Vicentina Baja; San Francisco; San Vicente (La Guadalupana); San Pedro y San Pablo, sobre la construcción de la

historia ambiental del río Machángara. En las conclusiones, más que repuestas a las hipótesis iniciales, Lasso, resalta la reflexión del proceso y ejercicio desarrollado, presentando nuevas interrogantes sobre la historia del río en la ciudad, como: ¿Cuándo se empezó a contaminar el río?; ¿Quién contaminó el río?; y, ¿qué se puede hacer?, y finaliza mencionando que, “la ciudad requiere de un análisis amplio desde distintos espacios de participación, que involucre a distintos actores y que logre a través de investigaciones, el anhelado cumplimiento del derecho a ‘construir’ la ciudad en la cual queremos vivir” (págs. 94-95).

Si bien los trabajos anteriores, identifican a la política pública, la falta de infraestructura sanitaria y la participación como ejes para ejercer el derecho a construir la ciudad que preserve la naturaleza, no abordan las prácticas y relaciones que se tejen entre todos los seres que comparten el espacio y menos aún, analizan cómo actúa la contaminación dentro de estas relaciones. En tal virtud, se plantea como objetivo principal de esta etnografía, describir las prácticas y percepciones que afianzan la relación de los habitantes del barrio El Guabo con el río Machángara, para tal propósito se considera los siguientes objetivos específicos:

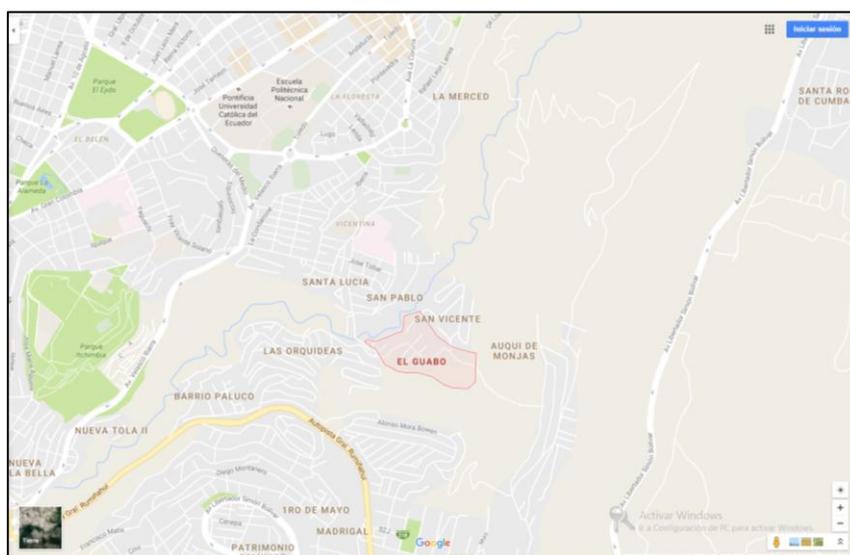
- Explicar la relación sujeto – naturaleza.
- Describir las percepciones sobre el río Machángara y su contaminación.

El desarrollo de los objetivos, dará como resultado elementos que permiten responder a la pregunta de investigación ¿cómo los habitantes del barrio el Guabo conviven con la contaminación del río Machángara?, cuestión que será analizada desde un marco teórico basado en la corriente de la antropología ecológica y la

teoría de la práctica, para ello, se aplicaran conceptos como: “habitar”, “interagentividad”, “percepción”, entre otros, desarrollados por el antropólogo Tim Ingold.

Estos conceptos serán aplicados en las prácticas y relaciones entre las personas, los animales y el río Machángara, que se pudieron evidenciar a lo largo del trabajo de campo, correspondiente al periodo de noviembre de 2014 hasta abril de 2015, en el barrio El Guabo.

El Guabo, se constituyó el 10 de agosto de 1952, en el centro oriente del Distrito Metropolitano de Quito (DMQ), está limitado al norte por el río Machángara, los barrios San Pablo y San Vicente, al sur por la quebrada El Volcán, al oeste por el barrio Orquídeas y por el río Machángara y al este por el barrio Bella María y el Cerro Auqui y actualmente se extiende en una superficie de 71,899.71 m² aproximadamente (ver mapa 1).



Mapa 1. Mapa del barrio el Guabo en el DMQ. Google maps, 2016. Recuperado de <https://www.google.com.ec/maps/place/El+Guabo,+Quito+EC170145/@-0.2385807,78.4817855,14z/data=!4m5!3m4!1s0x91d599f938141991:0x23f8d544e843d1ed!8m2!3d-0.2239669!4d-78.4815879>

El río Machángara nace de cuatro quebradas: Ortega, Shanshayacu, Río Grande y Capulí o Machángara del que toma el nombre al unirse los cuatro afluentes. Tiene un recorrido de norte a sur de 22 Km aproximadamente, para después hacer la descarga de sus aguas en unión con las aguas del río San Pedro en el sector de Nayón, formando así el río Guayllabamba, que desemboca en el río Esmeraldas para terminar en el océano Pacífico. Para Quito, el río Machángara es la corriente principal en su hidrografía, recorre la ciudad por sectores densamente poblados y populares (Lasso, 2014).

Los habitantes del barrio El Guabo, han establecido relaciones con el río Machángara y este tejido complejo requiere de un análisis continuo¹, ya que los moradores del barrio a pesar de la contaminación del río, lo utilizan para regar los pastizales, donde crían animales como vacas o chanchos e increíblemente siembran maíz.

Presupuestos teóricos y metodológicos.

En el pensamiento de Tim Ingold, encontramos conceptos que redimensionan el quehacer antropológico, en primer lugar, cuestiona que la antropología solo investigue al hombre, el cual atrapa el concepto en la cultura y la razón, separándolo de otros organismos y procesos de la naturaleza, por ello, propone el concepto de ecosistema, término utilizado en biología, para analizar cómo se influyen entre sí,

¹ El análisis continuo hace mención a la necesidad de una permanencia extendida en campo, para realizar interpretaciones principalmente entre los no – humanos y el río Machángara, lo cual, representa un desafío metodológico ya que implica trabajar con otras teorías que sobre pasan el objetivo de esta investigación.

los seres humanos y las demás criaturas tanto vivientes como inanimadas de su entorno en un sistema de intercambios materiales (Milton, 1996, pág. 6).

Todas estas las relaciones e intercambios deben suceder en un espacio concreto, el cual, está en continua transformación, Ingold lo revela con el concepto de “*habitar*”, para explicarlo, se contrasta con ‘construir’; los animales (entre ellos los humanos) habitamos el mundo antes de construirlo. Construimos porque habitamos, construimos edificios y construimos sentidos para la vida y ambos están en estrecha relación; forman parte del entramado relacional que construye al sujeto, desde los sentidos y las materialidades que adquiere (Álvarez & Blanco, 2013, pág. s/r).

Es decir que, tanto los humanos como los animales construyen el entorno, para estudiar estas acciones Ingold, propone el concepto “*interagentividad*” para ejemplificarlo, podemos tomar la estructura de una casa como una construcción, de la misma manera que un nido de pájaro en un árbol. Esto supone un cambio radical, ya que no interesa que lo humano sea catalogado como cultural y lo animal sea instintivo, lo importante es que las acciones son conscientes y operativos en el medio (Ramírez, 2010, pág. 33).

Para completar el análisis es necesario incorporar al medio ambiente, para ello se utiliza el concepto de “*percepción*”, basada en la teoría de la participación, que como dice, Gibson (s/r), va más allá del subjetivismo: “lo humano”, ya no es ajeno de lo que “nos apropiamos”, sino “lo que se ofrece por el modo de estar instalado en el mundo y operar con ello”, esto quiere decir que, el medio y los seres

que lo habitan tienen una relación dinámica, productiva, cambiante y transformación mutua (citado en Sánchez-Criado, 2009, págs. 143 - 145). De esta forma, los seres no contemplan su entorno, sino que en mutua cooperación se transforman.

Para trabajar con esta teoría se aplicó una metodología basada prioritariamente en la observación participante, lo que significa que se observa – que se conoce – desde el interior. Se desarrolla el conocimiento, observando, trabajando y al participar en todas aquellas formas vitales que se comparten (Angosto, 2013, págs. 291 - 292). Además se optó por realizar entrevistas antropológicas, ya permiten que las conversaciones sean abiertas y cómodas, las cuales se aplicaron en todo el barrio y con varias personas en diferentes ocasiones.

El acercamiento con los moradores del barrio permitió que conozcan los objetivos de la investigación y progresivamente se establezcan lazos de confianza para conocer sobre las prácticas y las relaciones que se desarrollan cotidianamente en el barrio El Guabo. Además se formaron grupos de trabajo, donde se aplicó herramientas participativas como los “*mapas comunitarios*”, en los cuales, representaron el barrio de manera gráfica, y los “*disparadores*”, que consiste en mostrar fotografías sobre la contaminación.

La experiencia producto de la investigación, es presentada en esta etnografía, en tres partes, la primera, trata sobre las prácticas y las relaciones que se establecen entre las personas, los animales y el río Machángara, mientras que, la

segunda, aborda la percepción del río Machángara y su contaminación, y por último se presentan las conclusiones del trabajo desarrollado.

El habitar cerca del río Machángara

El Guabo, un barrio al centro oriente del DMQ, asentado en las laderas del cerro Auqui hasta llegar al río Machángara, se muestra con un paisaje accidentado con pronunciadas quebradas y amplios potreros, y es por ello, que al llegar al barrio, a pesar de estar dentro de la ciudad, se tiene una extraña sensación de haber salido de ella. Actualmente viven 200 familias distribuidas en todo el barrio. En las partes más cercanas al río Machángara es común ver animales de cría pastando en los potreros o descansando en las orillas arenosas del río.

Al mirar tanto las condiciones geográficas del barrio, como los cultivos y la cría de animales, supone un contraste con la imagen del DMQ, de por sí, esto ya cuestiona la relación urbano – rural, que se desprende de la tradición occidental, la cual intenta clasificar y establecer generalidades entre lo que es rural y lo que es urbano. Este trabajo supone una crítica sobre la tendencia de mostrar las diferencias, y se encamina a describir la relación entre el sujeto y la naturaleza.

En este sentido, es necesario determinar el ámbito de la investigación, lo cual resulta algo intrincado, puesto que, las relaciones – intercambios que los diferentes seres – organismos comparten, tienen influencias que pueden resultar muy extensas y complejas, un ejemplo puede ser la contaminación del río Machángara, que afecta a un sin número de seres – organismos y se extiende cientos

de kilómetros hasta desembocar en el Océano Pacífico (Lasso, 2014). Por lo tanto, para delimitar el ecosistema y de esta forma el ámbito de esta etnografía, se utilizó los límites del barrio el Guabo, incluyendo el tramo del río Machángara.

Para el ejercicio antropológico, Ingold (1988), recomienda ver a todos los seres, entiéndase humanos y no humanos, en los diversos intercambios dentro del ecosistema (citado en Ramírez, 2010, pág. 36), para esta investigación se describirá las relaciones, practicas e intercambios entre las personas, los chanchos y el río Machángara.

Para explicar la relación entre el sujeto y la naturaleza, se presentarán cinco casos (piedras de lavar; muros de contención; cría de animales; el río y los juegos; y el río, drogas y muerte), donde se visibilizan los intercambios materiales y simbólicos del diario vivir en el barrio El Guabo. Para lograr este objetivo, la observación participante fue vital, puesto que la presencia en el barrio permitió conocer a los moradores y con ello acceder a varias de sus prácticas. Es importante mencionar que, por el derecho al anonimato y además porque algunas de las prácticas descritas se encuentran al margen de la ley, los nombres de personas utilizados en la investigación son seudónimos.

Piedras de lavar

En el pensamiento de Ingold (2002), el mundo no nos viene dado, sino que en el vivir participamos en la construcción de nuestro entorno, por lo tanto, no es posible contar con estructuras sin los procesos que les dan origen y que, por lo tanto, los

procesos ocurren primero (citado en Angosto, 2013, pág. 291), para entender este concepto, se presenta las lavanderías de uso comunal, como resultado del proceso llevado a cabo por los moradores del barrio, derivado primero por la carencia y luego por la abundancia del agua.

En los primeros años del barrio, no existía infraestructura para servicios básicos (luz, agua, teléfono), el paisaje se componía principalmente por el bosque del cerro Auqui, extensos potreros con algunas casas que tenían cultivos de maíz y papas. Su principal fuente hídrica, el río Machángara, en aquella época no tenía tanto caudal y los moradores recuerdan que, en verano se podía cruzar de una orilla a la otra sin la necesidad de un puente peatonal, aunque reconocen que el río siempre ha estado contaminado.

Esta carencia de servicios, en especial la falta de agua limpia, impedía que el barrio se consolide, las familias debían enfrentar esta situación. El barrio además del bosque, cuenta con algunas cascadas, la mayoría de ellas están contaminadas por las aguas servidas de la ciudad, menos una, por ser una vertiente subterránea, a la cual llamaron *ojo de agua*, ubicada en una de las paredes de la quebrada El Volcán, al sur del barrio. El ojo de agua se convirtió en un punto estratégico, por la disponibilidad de agua para las familias y sus animales.

El agua cristalina que brotaba del ojo de agua, tenía una caída de unos 30 metros, formaba un riachuelo que avanzaba hasta terminar en la corriente del río Machángara, la cascada y el trayecto del riachuelo, eran usados por las familias para bañarse, lavar ropa y para los quehaceres diarios de la casa. Sin embargo, la

distancia y lo complicado de transportar el agua, motivó a las personas a emprender una obra, que implicaba captar el agua de la vertiente, para conducirla mediante tubería a un lugar más céntrico y cómodo para todos.

Mediante mingas y la colaboración económica, se instaló y compró tubería plástica, con el objetivo de obtener el agua directamente de la vertiente. El recorrido empieza a los 30 metros de altura donde está el ojo de agua, la tubería se fija a la pared y recorre perpendicularmente por unos 200 metros hasta salir de la quebrada, para luego ser enterrada, pues por ahí pasa la calle principal del barrio, debe recorrer bajo tierra otros 100 metros para sobresalir.

Esta obra significó para las familias contar con abundante agua y además libre de impuestos. Para darle mayor utilidad, complementaron la obra con la construcción de un canal de concreto, al cual adosaron trece lavanderías o como los moradores las llaman *pedras de lavar*, toda la infraestructura fue cubierta por un galpón de pingos² y techo de zinc.

Esta construcción es relevante por su gran utilidad para los moradores del barrio e incluso de otros barrios, que se sirven del agua para realizar variadas actividades, las más habituales son: lavar ropa, ollas, alfombras, muebles, automóviles de todo tipo, también para cocinar, bañarse y jugar, además, los animales aprovechan el canal de desagüe como bebedero.

² Palo de madera que sirve como columna en las construcciones

Aquí los moradores se reúnen para conversar, comentar de sus días, en fin, sirve para consolidar los lazos de vecindad, también es visitado por los animales, pues es su fuente de agua limpia. Todos consumen el agua con seguridad, ya que afirman que, es más limpia y contiene nutrientes y minerales, que la vuelve más saludable que el agua potable.

En este caso la construcción de las piedras de lavar, fueron producto de la necesidad de obtener agua limpia, en palabras de Ingold “las formas y estructuras no aparecen de la nada; han de crecer, deben desarrollarse de alguna manera” (Sánchez-Criado, 2009, pág. 291). Pero esta construcción no solo abastece de agua a las familias, sino también permitió fortalecer los lazos afectivos del barrio, por lo tanto, también construyó sentidos de afecto y cuidado (Castañeda, 2012). Lo cual hace posible que la vida continúe en el barrio El Guabo.

Los muros de contención

En la antropología ecológica, todos los seres que conforman el ecosistema, intervienen en el medio, ya que el mundo está siendo dinamizado por diversos agentes humanos y no-humanos (Rappaport, s.f.). Bajo este concepto, el río Machángara toma relevancia, pues protagoniza una de las transformaciones más intensas en el barrio El Guabo y afecta la cotidianidad de personas y animales, los cuales han aprendido bajo la experiencia a sobrellevar esta situación.

En el trabajo de campo, se observó que el río Machángara, ha proporcionado piedras y arena con las que se construyeron importantes obras como: la calle

principal, aceras, escalinatas y algunos cimientos de casas. Por otro lado, sus aguas han hidratado, a pesar de su contaminación, los potreros donde pasta el ganado y cultivan maíz, y las orillas les dan posada a los chanchos durante el día.

Esta aparente utilidad del río, es opacada totalmente por otra de sus características, ya que el río modifica drásticamente la geografía del barrio, a través de los desbordamientos y deslaves; para los moradores es una amenaza. Los desbordamientos y deslaves en la actualidad, se han incrementado debido al acelerado crecimiento de la ciudad, ya que esta fuente hídrica, es utilizada como vertedero de las aguas residuales del DMQ, estudios indican que, “recibe el 75% de éstas, además la acumulación de desechos sólidos y otros factores, han aumentado su caudal” (FLACSO, 2011, pág. 97).

El debilitamiento y ocupación de los terrenos, ha sido un proceso paulatino pero constante, la corriente ha arrasado con animales, personas, viviendas y parte del terreno del barrio, a tal punto que, ha colocado a cinco viviendas en una situación de riesgo, ya que se encuentran prácticamente al filo del río. El peligro que representa el río para las personas y animales, ha motivado la construcción de un muro de contención, en un tramo de la orilla del río Machángara, justo donde se asistan las casas con mayor riesgo de desmoronarse.

En el proceso de construcción del muro, las actividades relevantes fueron: recolectar las piedras del río, que son su corazón y despejar el suelo donde se asentó la estructura. Luego, se confeccionó rectángulos con alambre que contienen las piedras y se colocaron en el piso del río de manera horizontal, uno al lado de otro,

una vez que se obtuvo la primera fila, se continuó hasta completar cinco filas de cinco bloques cada uno; es decir, el muro tiene veinte y cinco bloques en total. Una vez levantada la estructura, se recubrió con cemento para darle mayor resistencia, quedando listo el muro de contención. Si bien este trabajo es una medida de protección, por la falta de recursos económicos y de maquinaria, no resulta una solución permanente o duradera.

Esta medida de protección, le da a los moradores segundos valiosos para salir de las casas y ubicar a los animales en lugares seguros, pero no siempre funciona, en junio del 2015 a causa del fuerte invierno, el río Machángara, cerca de las tres de la mañana, se desbordó y derrumbó el muro de contención y con él, una parte del terreno donde estaba un gallinero con más de ciento cincuenta gallinas, las personas no tuvieron tiempo de nada, y las cinco casas quedaron en situación crítica.

Cuando el río Machángara “*esta bravo*”, referencia que hacen los moradores, cuando el caudal y la corriente han aumentado más de lo normal, las familias sienten miedo, preocupación, angustia de sus casas, de los animales y de su propia seguridad. Quienes viven esta experiencia (animales y personas), utilizan los sentidos para reconocer, los sonidos, los olores y el comportamiento de la corriente del río, como señales de un posible desbordamiento. Los moradores comentan que, por ejemplo, los chanchos cuando perciben que la corriente ha cambiado se desesperan y comienzan a gruñir, en señal de alerta.

La río participa tanto en la creación como en la destrucción del barrio, el primero por el intercambio de materiales como las piedras, la arena y el riego para

los cultivos, mientras que el segundo, por medio de los desbordamientos transforma el territorio, estas condiciones ha permitido que sus habitantes en base a la experiencia puedan reconocerlo y de esta manera el Machángara es un agente que participa en relación con los otros seres en la cotidianidad de la vida en el barrio El Guabo.

La cría de animales

Otro de los aportes significativos de Ingold en antropología es el desarrollo de la interagentividad (Ramírez, 2010, pág. 40), concepto que intenta visibilizar como las acciones tanto de los animales como de los humanos se relacionan con el medio, la idea sostiene que los animales actúan de la misma manera que los humanos, que los primero actúen por instinto y los segundos por la cultura, no es el punto central, sino como se establecen las relaciones. Este concepto lo podemos aplicar en el proceso de crianza de los chanchos, puesto que, permite describir las acciones entre los animales, las mujeres y el río Machángara.

Cerca de las orillas del río se puede observar gallinas, vacas y chanchos, no se puede determinar un número exacto de animales, ya que están destinados a la venta, aunque sin duda la cantidad de chanchos es superior, y en tal virtud, las personas han desarrollado un vínculo más evidente con ellos, en comparación con los otros dos animales.

La crianza de los chanchos representa una actividad importante para las familias del barrio, puesto que el dinero producto de la venta, en algunos casos es

el único ingreso económico. Las mujeres son quienes están a cargo de este trabajo y los ingresos obtenidos de la venta, usualmente lo invierten en sus hogares. Pero esta relación va más allá de la transacción económica, puesto que en el proceso de crianza, se crean lazos afectivos.

Los chanchos permanecen durante el día, en las orillas arenosas cerca de las aguas contaminadas del río, a los chanchos adultos se los amarra con estacas o en las chilcas³, a las crías se las deja sueltas, pues no se separan de las madres. Se puede observar que, los chanchos en el transcurso del día, cavan en la arena huecos donde se acuestan, los moradores aseguran que lo hacen porque la arena de abajo está más fría y los mantienen frescos.

Cada mañana cuando los amarran, los chanchos comienzan su actividad de preparar el terreno, lo remueven, cavan hasta sentirse cómodos, una vez listo, asumen una actitud pasiva, de descanso, sin embargo, cuando una persona desconocida se acerca, comienzan a gruñir y su actitud cambia a una defensiva. Solo dejan que ciertas personas tengan acceso a ellos.

Las mujeres deben conseguir suficiente comida para que engorden y puedan ser vendidos a un buen precio. Se preparan dos recetas; la primera, consiste en mezclar los sobrantes de comida y la segunda, en combinar pan duro, agua y sal. Para recolectar los sobrantes de comida, lo hacen en primera instancia en sus hogares, sin embargo, no es suficiente para alimentar a todos los chanchos, por ello

³ Chilca.- Árbol o arbusto de rápido crecimiento que puede alcanzar 2 m de altura y hasta 3 de ancho, de aspecto glabro con ramas verticiliadas. Fuente https://es.wikipedia.org/wiki/Baccharis_latifolia

deben comprar y lo hacen en diferentes mercados, restaurantes de la ciudad y panaderías cercanas.

En estos recorridos, las mujeres se enfrentan a la deficiente y poca colaboración de los transportistas, que se niegan a llevarlas con baldes y quintales, por ello la mejor opción es cruzar por el puente peatonal de cemento de color blanco, que une al barrio El Guabo con el barrio San Pedro, el cual tiene un camino de tierra conocido por los moradores como *chaquiñan* (camino de a pie).

Así lo confirma la Sra. Casicuango, que prefiere el chaquiñán para salir a comprar el alimento de los chanchos en los puesto de comida del Mercado Central, que según ella, tienen el mejor costo, cinco dólares (\$5.00) el balde de 55 litros de sobrante de comida, también recorre las panaderías del barrio Orquídeas, que le venden el quintal de pan duro a cinco dólares (\$5.00), comenta que, este recorrido lo hace tres veces por semana y tarda entre tres a cinco horas para completar la tarea.

Una vez recolectada la comida, la mujer la vierte directamente en el suelo cerca del río Machángara, los chanchos se exaltan, se desesperan por llegar para alcanzar el alimento, una vez desamarrados, corren hasta el alimento y no paran de comer hasta prácticamente no dejar huella de la comida, no permiten que se acerquen otros animales, incluso en algunas ocasiones se arman grescas entre los chanchos y los perros que intentan comer algo. Las mujeres no se alejan mucho, siempre están pendientes de los chanchos, una vez que se terminan la comida los vuelven a amarrar (Ver ilustración 1).



Ilustración 1 “Chanchos y gallinas comiendo en la zona baja”, Rosales, 2016.

La alimentación de los chanchos es precaria, no hay infraestructura, tampoco existen controles veterinarios. A pesar de ello, las mujeres comentan que, los chanchos son sanos y de buena calidad y solo padecen una enfermedad, la conocen como *el mal*, una vez que el cerdo adquiere esta enfermedad, está condenado a morir.

El mal, es provocado por la excesiva exposición al sol, los síntomas son: la pérdida de apetito, están inquietos y arrastran la cabeza como si tuvieran un fuerte dolor (Diario de campo 29/08/2015), no hay cura conocida para esta enfermedad, cuando muere el chanco es arrojado al río en un lugar lejano para evitar su pestilencia. Para prevenir que se enfermen, los chanchos son amarrados a la sombra, debajo de una chilca o cerca de un muro de tierra para que pueda cavar y resguardarse del sol.

Después de los seis meses, el chanco está listo para la venta, los comerciantes de distintos sectores de la ciudad llegan hasta el barrio para comprarlos, el costo de cada chanco depende de su peso y se cotiza desde los ciento sesenta a los doscientos dólares. Casi siempre el dinero producto de la venta es administrado por las mujeres y sirve principalmente para los gastos del hogar.

Las familias, tratan con cariño y les dan un nombre a los chancos, mientras realizaba una entrevista, se acercó un chanco mediano de color rosado, pelo blanco y simulando la actitud de un perro, se acostó a los pies de Marco, quien inmediatamente le empezó a acariciar su barriga “uno se encariña como que fueran hijos, este se llama Luis, cuando les vendemos, ya ni modo, pero hasta que esté listo, es buena compañía” (Diario de Campo 29/08/15).

En todo el proceso de crianza podemos ambos participar, pues, “no podemos privilegiar a los seres humanos en este esfuerzo productor de mundo – pues el mundo adviene a través de las acciones de todos los agentes vivientes” (Ingold, 1990 citado en Ramírez, 2010, pág. 44), es decir que los chancos como las mujeres interactúan con su entorno de manera consiente y operativa para que el mundo tenga sentido, constituido en relación a los propósitos y las capacidades de acción de cada ser (Ramírez, 2010, pág. 45).

El río y los juegos

La relación entre los juegos de los jóvenes y el río Machángara, son una guía al “desarrollo de una conciencia perceptiva sofisticada de las propiedades del

ambiente que le circundan y de las posibilidades de acción que ofrecen” (Ingold, 2001 citado en Sánchez-Criado, 2009, pág. 148). Mediante los juegos los jóvenes incorporan todos los elementos del entorno como parte de sus actividades, por ende, como ellos manifiestan “hay que aprender a lidiar y resolver los problemas que se presentan cotidianamente” (Diario de campo 30/10/2014).

Los juegos que se practican, van desde los más clásicos, como *las cogidas*, *las escondidas*, otro un tanto controversial como el juego llamado *chapas y choros*, hasta los más comunes como el básquet, el ecuavoley y el fútbol. Todos se practican en medio de las laderas, los potreros y el río, en fin todo el barrio puede convertirse en el escenario para los juegos.

El fútbol es el deporte más practicado, es muy común ver correr a jóvenes, niños y niñas detrás de un balón, cuando se organizan los partidos muy cerca de las orillas del río, se vuelve problemático, ya que, muchas veces el balón termina en la corriente del río, para solucionarlo, los jóvenes han diseñado una herramienta que les permite recuperarlo, se trata de una rama liviana y flexible de árbol de dos metros de largo aproximadamente, con una malla de alambre en forma de canasta bien enganchada en un extremo.

Los adultos enseñan a los más jóvenes cómo se debe hacer para recuperar el balón con la herramienta, se recomienda encontrar un lugar firme y colocar la canasta en el trayecto del balón, sin embargo, lo resbaloso del lugar y la fuerza de la corriente, hacen que esta tarea sea difícil y no siempre se consiga recuperarlo, por ejemplo, Vladimir, joven morador del barrio, comentó que, una vez se cayó al

río al resbalar de un piedra, su hermano vio lo que pasó y le ayudó a salir, el balón se perdió (Diario de campo 30/10/2014).

Esta herramienta, evita en la mayoría de casos, que los jóvenes se lancen al río, aunque en ocasiones el balón se atasca en lugares inaccesibles, por lo que es inútil la herramienta, es ahí cuando las personas más osadas no tienen problemas en meterse al río. Hay una gran cantidad de anécdotas de personas que han nadado para recuperar un balón, para aquellos hay dos cosas seguras; la primera, es que deben bañarse con mucho ahínco, las lavanderías de uso comunal son escogidas para hacerlo, y la segunda, son causa de burlas y desprestigio, esto se debe a la contaminación del río.

Los juegos, permite que los más jóvenes se relacionen con su medio y de esta manera aprendan a utilizar los recursos que están disponibles en su entorno, estas son visibles al observar, como los jóvenes aprenden a solucionar los inconvenientes de vivir cerca al río. Un aspecto que se desprende es la connotación que reciben las personas que nadan en el río, ya que la alta contaminación, hace necesario persuadir a los jóvenes de ingresar al río y así evitar accidentes mortales.

El río, drogas y muerte

Hay una relación controversial que se establece entre los moradores del barrio y el río Machángara, y se basa en el consumo de alcohol y otras drogas, esta situación tiene un gran impacto en la vida cotidiana, puesto que, las personas bajo el efecto

de estas sustancias tienen el índice más alto de muertes en el barrio, debido a las caídas al río en estado etílico.

A lo largo del trabajo de campo, en las entrevistas antropológicas realizadas con los moradores del barrio, un tema frecuente fueron las historias sobre familiares, amigos o conocidos fallecidos en el río. En los relatos también eran recurrentes las víctimas, de manera ascendente, empiezan los infantes, les siguen los animales y en primer lugar las personas en estado etílico, casi todas las muertes, se relacionan al consumo del alcohol y otras drogas.

En el barrio el consumo de alcohol es alto y continuo, se puede ver a las personas ebrias durante todo el día, mientras que en la oscuridad de la noche, aparece otra droga que se consume, se la conoce como *basuco*. El licor que más se consume es destilado de caña, procesado de manera artesanal, es conocido por los moradores como *guanchaca*. En el barrio hay una tienda que hace las veces de licorería, que la vende de manera discreta desde un (\$1.00) dólar y el único requisito es llevar su propia botella para envasar el licor, todos saben de su actividad, pero nadie lo dice públicamente, es un secreto a voces.

Las muertes aumentan en épocas de fiestas, en especial en el mes de agosto cuando se conmemora la fundación del barrio, puesto que se incrementa el consumo, la Sra. Casicuango contó que, su comadre “se cayó (al río), estaba chumada, todos fuimos a buscarle, ya la encontramos en el Chiche, por Guayllabamba, completamente desfigurada” (Diario de Campo 29/08/2015). Esta es la historia de muchas familias del barrio (Ver ilustración 2).



Ilustración 2. “Mujer ebria en la zona baja”. Rosales, 2016

Los espectáculos mortuorios forman parte del paisaje, las muertes no solo se produce por caídas en el barrio, la corriente del río cualquier día, sin previo aviso, puede arrastrar animales y personas sin vida de otros lugares que terminan flotando cerca de las orillas o se atascan entre las piedras y la basura, algunos de estos hallazgos son publicados por los medios de comunicación:

Un hombre de aproximadamente 45 años, fue hallado muerto en el río Machángara [...] Según el suboficial, Jorge Pérez, del Cuerpo de Bomberos, el cuerpo presentaba rigidez cadavérica en el momento del rescate ‘Las personas del sector no lo conocen y no hay referencia sobre la persona’. De acuerdo con los moradores, este lugar es frecuentado por personas en estado etílico, ante la ausencia de vigilancia (El Comercio, 2016).

El río Machángara es el escenario permisivo donde las personas encuentran seguridad para utilizar drogas, esto se debe a lo mencionado en la nota periodística, la falta de control policial, aunque hay una patrulla asignada al sector, no ingresan

a los potreros ni recorren las orillas del río, pues son de difícil acceso, no hay alumbrado público, lo cual permite que las personas puedan esconderse.

La combinación entre el consumo de drogas, la muerte y el río Machángara, es controvertida, pero sin lugar a duda, es algo muy importante para sus habitantes, ya que en la mayoría de las entrevistas surgieron historias relacionadas a estos temas. Este es el lado más oscuro sobre el río, pero también es parte de la cotidianidad de sus habitantes, quienes se han acostumbrado a lidiar con estos problemas, lo que permite afianzarse al río Machángara y de esta manera dar continuidad a la vida en el barrio El Guabo.

En esta primera parte se ha descrito la relación del sujeto con la naturaleza, desde sus prácticas, procesos e intercambios materiales y simbólicos en las cuales las personas, animales y el río, en conjunto han creado características propias del barrio, lo cual demuestra que los fenómenos no deben ser analizados de manera fragmentada, como sugiere la tradición occidental, naturaleza – sociedad, sino en su conjunto, observar cómo se dan las relaciones y de qué forma todos los seres que conforman el ecosistema cooperan para que la vida se desarrolle. Sin embargo hay un elemento adicional, la alta contaminación presente en el lugar, lo cual afecta la vida de sus habitantes, por tanto es importante saber cómo las personas perciben su entorno, como interpretan estas prácticas y de qué forma establecen sus discursos para explicar a sí mismos y para otros su barrio y las actividades que desempeña, este tema será abordado en la siguiente parte de la etnografía.

La percepción y las interceptaciones de vivir cerca del río Machángara.

El barrio el Guabo y el río Machángara, fueron construyendo una relación contradictoria, una especie de mal matrimonio, ya que, a pesar de la utilidad directa o indirecta en las prácticas, que pueden ser, socialmente negativas como el consumo de drogas o positivas como la cría de animales, los moradores aseguran que el río no les sirve para nada, debido a la alta contaminación de sus aguas.

Los estudios recientes del río Machángara, evidencian que sus aguas no son aptas para el consumo humano, uso doméstico, preservación de la vida acuática y silvestre, uso agropecuario, ni tampoco recreativos o usos industriales, ya que sus aguas presentan grandes cantidades de residuos orgánicos, grasas, aceites, minerales pesados y químicos peligrosos (FLACSO, 2011, pág. 161).

Las malas condiciones ambientales, han influenciado en la organización del barrio y desde estos espacios los moradores explican su entorno, para comprender esta relación, Ingold toma de la psicología (Milton, 2002 citado en Durand, s.f, pág. 75), el concepto de “*percepción*”. “La psicología considera que la base de la percepción son las sensaciones como resultado de la estimulación de los órganos del sistema nervioso” (Viqueira, 1997 citado en Durand, s.f, pág. 75). Sin embargo, es claro que las personas no perciben la realidad externa en su totalidad ni de la misma manera. De hecho, como dice Tuan (1974), durante la percepción, algunos fenómenos quedan registrados, mientras que otros son parcialmente detectados o totalmente bloqueados (Durand, s.f, pág. 75). Esta percepción parcial se integra a la actitud de la persona, generando una visión del mundo que es al mismo tiempo individual y social. De esta forma, “la percepción pasa de ser algo que simplemente

nos sucede a un proceso en el que interviene la experiencia y las vivencias personales” (Milton, 2002 citado en Durand, s.f, pág. 75).

El objetivo de esta segunda parte, es describir la percepción de las personas sobre el río Machángara y su contaminación y con ello, mostrar que “la percepción es un proceso de aprendizaje, donde las personas adquieren conocimiento o experiencia del entorno” (Milton, 2002; Ingold, 2000 citado en Durand, s.f, pág. 76), lo que les permiten vivir bajo condiciones específicas, en este caso, la contaminación del río.

Para ello, es necesario definir un concepto de percepción, Ingold (2000), considera el trabajo de Gibson, que dice,... la percepción, no se trataría de una construcción sólo simbólica o semiótica (en la que la materialidad aparece como algo mental o separado del mundo), sino más precisamente de una participación en/con el medio desde el medio, en la que las circunstancias del medio, sus condicionantes, lo que permite y restringe pasa a primer plano (citado en Sánchez-Criado, 2009, pág. 144).

Esto supone un cambio en el tratamiento del “medio” (que ya no es la carcasa externa o lo que rodea sin transformar). El contexto comienza un retorno hacia su concepción etimológica: *contexere*, *con-texere*, *tejer-con*, *entre-tejer*. No se trata del “contexto” o el “ambiente” de las acepciones clásicas, sino de una forma de participación (*engagement*). La relación organismo-medio es una relación dinámica, productiva, cambiante y transformación mutua, simbiótica: no es ni una

relación de construcción simbólica, ni de tipo representacional⁴ (Sánchez-Criado, 2009, pág. 145).

Por el dinamismo de la relación entre los organismos y el medio, Gibson, dice que, no es posible considerar a “la percepción como un prerrequisito de acción siendo más bien la acción en si misma e implicando un proceso de exploración, ajuste y reorientación continuo” (Ingold, 2000 citado en Durand, s.f, pág. 80). Si la percepción es acción, lo que percibimos está en función directa a la forma en la que actuamos y percibimos aquello que los objetos nos ofrecen en el contexto de la acción en la que nos encontramos.

Lo que se produce a través de la percepción, “no son representaciones del mundo sino habilidades para manejarse en él, lo que da cabida posteriormente a la posibilidad de explicar y describir las acciones discursivamente a uno mismo y a los otros, es decir, de interpretar” (Ingold, 1996 citado en Durand, s.f, pág. 80). Puede decirse entonces que la cultura, “conformada por percepciones e interpretaciones, hace referencia a todo aquello que existe en la mente de las personas” (Milton, 1996 citado en Durand, s.f, pág. 80).

Con esta base teórica, para realizar el trabajo de campo se aplicó intensamente las entrevistas antropológicas, en el desarrollo de tres entrevistas, se dio una particularidad, mientras se conversaba con una persona, otros moradores se acercaban y se formaron grupos espontáneos, es decir, se formaron grupos de

⁴ Sistema representacional.- Forma de codificación y representación mental de nuestras experiencias. Se definen mediante los cinco sentidos: Visual Auditivo Cinestésico (tacto) Gustativo /olfativo.

trabajo sin planificación previa. Esta situación se puede explicar, porque las personas del barrio se interesaron rápidamente con el tema de la investigación, lo que permitió una alta participación de los moradores.

En los grupos de trabajo se aplicaron dos herramientas participativas, en los dos grupos compuesto por hombres y mujeres adultos, se aplicó la herramienta denominada “*disparadores*” que consiste en mostrar una serie de fotografías, donde se visibiliza la contaminación del barrio, El tercer grupo, formado por niños, niñas y adolescentes, se trabajó con la técnica denominada “mapas comunitarios”, el cual permite que los participantes representen gráficamente su entorno. Se presentan los resultados de estas herramientas, donde se describe la percepción de las familias, y sus interpretaciones, sobre la relación con la contaminación del río Machángara.

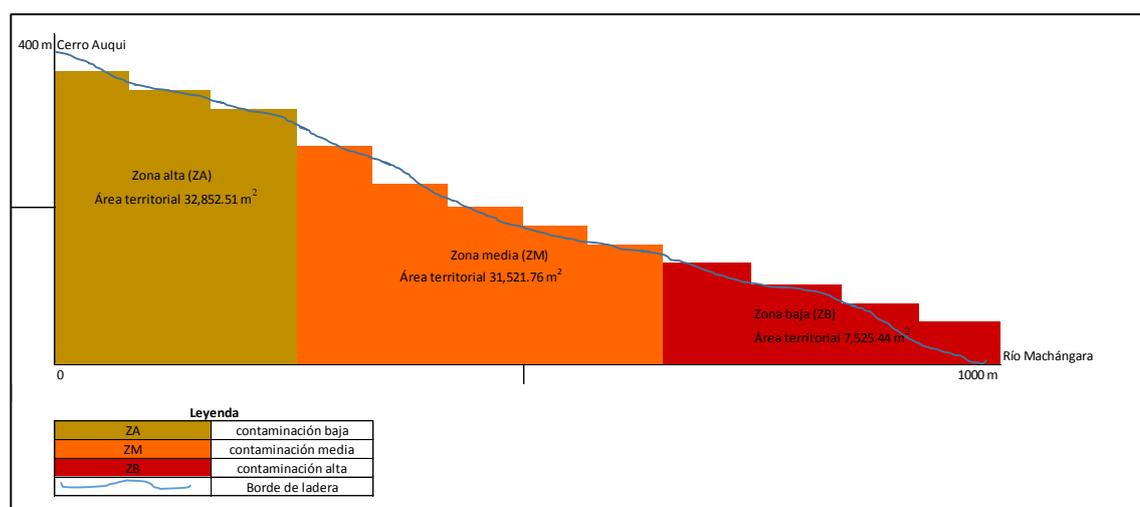
Las zonas del barrio y la contaminación

Las familias de El Guabo, se concentraron en tres espacios, para fines de esta etnografía se las denomina: “zona alta” es la parte más alejada del río, “zona media” se asienta en la parte más ancha de la ladera del cerro Auqui, y “zona baja” separada de las otras dos zonas por dos pronunciadas quebradas.

La zona alta se encuentra a unos 400 metros aproximadamente más arriba a comparación de la zona baja, todas están conectadas a través de la calle principal de alrededor de un kilómetro en línea recta. Desde estos espacios, las familias perciben e interpretan su entorno.

Cuadro 1

Transecto de la contaminación en las zonas del barrio El Guabo



Fuente: Datos alcanzados en el estudio

La ubicación de las familias en el barrio no es casual, tiene mucho que ver con el grado de contaminación (ver cuadro 1), en la zona alta y media la contaminación percibida por los moradores es menos intensa a comparación de la zona baja, donde la basura se acumuló por años y la cercanía con el río, hacen más evidente la alta contaminación. Las personas que viven en la zona baja dicen estar acostumbradas a esta condición ambiental, y en base a la experiencia encontraron compensaciones, una de ellas es el bajo valor de los arriendos. Cada zona guarda características particulares, sin embargo están relacionadas, por ello es necesario describir las zonas y a sus habitantes.

La zona alta

Esta zona tiene un área territorial de 32,852.51 m² y es la más alejada del río, se ubica justo debajo de la cota de construcción del Cerro Auqui. Viven cerca de 50 familias que la considerada como un lugar agradable para vivir, pues cuenta con el

bosque del cerro y una gran cantidad de áreas verdes, lo que genera un aire más limpio. La principal ocupación de los hombres es la relación de dependencia, las mujeres en cambio trabajan en el hogar, mientras que los jóvenes en su mayoría están cursando en algún grado la educación formal.

En la zona, las casas son de concreto y loza, los terrenos baldíos son usados para guardar material de construcción y para la cría de gallinas, las calles son adoquinadas y tienen veredas con sumideros para el agua de lluvia, tienen alumbrado público y todos los servicios básicos.

Aquí hay dos espacios de uso comunal, la cancha de fútbol, es una de ellas, aquí se desarrollan campeonatos de fútbol, administrada por la Liga Barrial de Fútbol del Guabo, en el periodo del 2014 contaba con diez (10) equipos, ocho (8) locales, uno (1) del barrio San Pablo y uno (1) del Barrio Orquídeas.

La cancha es considerada como el límite del barrio en la parte alta y toma relevancia los fines de semana, cuando las familias y amigos de todo el barrio, se reúnen para ver los partidos, esta aglomeración de personas activan negocios como la venta de comida rápida y bebidas con y sin alcohol.

La segunda construcción de uso comunal es el Centro Infantil del Buen Vivir (CIBV), sirve de guardería para los niños y niñas de todo el barrio, su atención es de lunes a viernes, mientras que los fines de semana cumple con otra función, pues acoge a los moradores del barrio para realizar reuniones de la directiva, por tal razón, se la conocen también como la *casa barrial*.

En esta zona podemos encontrar a muchos de los fundadores del barrio, en las entrevistas con las personas adultas mayores, personas que pasan la mayor parte del tiempo en sus casas, al consultarles sobre el río Machángara y su contaminación, responden desde su memoria, recuerdan el bosque del cerro Auqui, el cual se extendía por todo el territorio, también aseguran que el aire era mucho más limpio, aunque mencionan lo difícil que era conseguir agua y moverse, en general la carencia de los servicios básicos. El río Machángara que recuerdan, tenía poco caudal, aunque reconocen que siempre ha estado contaminado, pero no representaba un problema para ellos. Incluso aseguran que, el río era tan tranquilo, que en épocas de verano se lo podía cruzar sin la necesidad de un puente.

El Sr. Tambo de 73 años, que vive en la zona alta, contó sus recuerdos, que se enmarcan en la nostalgia del pasado, aquí un fragmento de su relato.

Yo vine a vivir al barrio El Guabo cuando era un muchacho, tendría unos 12 años, este sector no se parece en nada de lo que era en aquellos tiempos, el barrio Orquídeas, Jardín del Valle, San Pablo y San Pedro no existían todo era campo, teníamos bastante bosque todavía por aquí, mi mamá tenía una casa al otro lado del río, (lo que hoy es San Pablo), y mi padre se compró este terreno (El Guabo), pusieron algunas vacas para pastar y mi mamá me mandaba a cuidarlas, ella podía ver lo que hacía, nos comunicábamos gritando o silbando [...] el río era más pequeño, no tenía tanto caudal, nuestro puente era un árbol de pino grueso, en esta zona el río era tranquilo, ya estaba contaminado pero no tanto, se podía respirar bien (Diario de Campo 17/01/2017).

La motivación de las familias en mudarse a las zonas superiores, se debe al crecimiento acelerado de la ciudad, si consideramos que la población en 1950 cuando se fundó el barrio era de 386.520, en el último censo del 2010 llegamos a 2`576.287 de habitantes (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, s.f.), este aumento exponencial de habitantes generó un impacto ambiental considerable en el

sector, primero por la construcción de las urbanizaciones Orquídeas, Jardín del Valle, entre otros, debido a la demanda de viviendas, lo que produjo la tala del bosque del cerro Auqui y la ocupación de los potreros; y segundo, la contaminación de las aguas del río, debido a que todas las aguas servidas de la ciudad fueron conducidas al caudal del río, haciéndolo más ancho y con una alta contaminación, condiciones que modificaron el paisaje irreversiblemente.

La zona media

En esta parte del barrio se concentra la mayor cantidad de hogares con alrededor de 80 familias en una área territorial de 31,521.76 m² aproximadamente. Los moradores no establecen con claridad los límites entre la zona alta y media, puesto que hay una continuidad y por ende guardan condiciones similares, por ejemplo, las casas y sus aceras están en buen estado, la mayoría de los terrenos tienen cerramientos y también cuenta con todos los servicios básicos.

Esta zona se caracteriza por no contar con espacios comunales, ni recreativos y tampoco áreas verdes, para las actividades deportivas las familias, utilizan alguna de las cinco calles que se ramifican de la calle principal, los moradores las llaman *pasajes*, y están dos del lado norte y tres del lado sur, los fines de semana se organizan partidos de fútbol o de ecuavoley.

Otra de las características de la zona es la cantidad de emprendimientos que funcionan, las familias han dispuesto locales comerciales, las mujeres principalmente han abierto negocios como: tiendas, papelerías, alquiler de

computadoras y en menor cantidad se dedican a la cría de gallinas. En el caso de los hombres sigue siendo la relación de dependencia la opción más evidente, mientras que los jóvenes tienen la intención de culminar una carrera universitaria.

Los moradores llaman a esta zona “La Virgen”, ya que construyeron un altar en honor a la virgen del Cisne, desde aquí empiezan cada agosto la procesión de la virgen, este altar es la referencia que utilizan para diferenciar la zona media con la zona baja, además desde este punto, las laderas se inclinan verticalmente, haciendo una separación con la zona baja.

Las familias de los primero moradores del barrio, quienes crecieron junto a la contaminación, tienen otra forma de contar sus recuerdos sobre el río, por ejemplo el Sr. Pepe Espinoza (55 años) nos contó:

Mis padres tenían este terreno, todos mis hermanos se fueron, tengo hermanos en Nueva York, España... yo me quedé aquí, mis papás tenían una casita en la parte baja, cuando fallecieron, vendimos todos y yo construí mi casa aquí (zona media)... trabajé al principio de comerciante, vendía de todo un poco, pero cuando me casé, ya me tocó quedarme quieto... tengo tres hijos, dos de ellos ya tienen sus profesiones y están casados, estoy con mi última, ella está en los primeros años de la universidad... el río es un problema sobre todo en invierno, cuando llueve no se puede soportar el olor, igual las crecidas son un peligro, por las noches se sabe escuchar unos estruendos y es lo que arrastra el río, yo toda mi vida le he visto contaminado al río, no creo que se pueda limpiar, o por lo menos creo que ahora no se puede, quizá luego con la tecnología (Diario de Campo 20/11/2014).

La ciudad y el río dejaron de tener la relación que el poeta Jorge Carrera Andrade⁵ describió en su poema, y se convirtió en un problema para sus habitantes,

⁵ Poema “El río natal de la ciudad” Jorge Carrera Andrade (Rubio, 2013)

por su olor putrefacto y el riesgo de crecidas y deslaves debido al incremento del caudal y la acumulación de basura.

Las mudanzas de las familias hacia zonas más altas, está en correspondencia al incremento de la contaminación del río Machángara, es decir, la percepción del entorno hizo que las familias buscarán lugares con mejores condiciones ambientales, extendiendo el tamaño del barrio y desde estos espacios las personas emiten sus interpretaciones sobre el río Machángara y su contaminación. En ese sentido, Ingold intenta hacernos ver cómo las habilidades y los diversos “nichos ecológicos⁶” que habitamos los humanos (y también los animales) son constituidos en una relación activa, dinámica y sistémica: somos parte y ayudamos a confeccionar (no en una relación de homología ni de totalidad, sino de composición fragmentaria) los mundos que habitamos, no ejerciendo un acto de “diseño” sobre el mundo (como en las teorías representacionales sobre la fabricación de artefactos como la imposición de un diseño a la naturaleza), sino haciendo “crecer” las cosas en el contexto de las actividades en un nicho ecológico de un ser vivo (Sánchez-Criado, 2009, pág. 149).

⁶ Los “nichos ecológicos” se refieren a parte delimitado de territorio donde se dan relaciones entre los diversos seres que lo habitan.

La zona baja



Ilustración 3. La zona baja, Rosales, 2016

La migración de las familias a las partes altas del barrio, dejó a disposición terrenos y casas, las cuales fueron adquiridas y arrendadas, debido a la alta contaminación de la zona, los costos tanto de los terrenos, como de los arriendos son más bajos que en otros lugares. Esta situación motivo a que familias con bajos ingresos económicos puedan acceder a vivienda.

Los trabajos más comunes de las familias que llegaron a la zona baja, en el caso de los hombres se dedican a la albañilería o tienen trabajos por temporadas, mientras que las mujeres tienen dos opciones, la primera es de comerciante informal en las calles del DMQ y la segunda, criar animales menores para la venta, mientras que, los jóvenes no consideran la educación superior como una opción, en su

mayoría ya se encuentran vinculados en algún tipo de actividad económica informal para ayudar a sus familias.

Tanto la contaminación como la salida de las primeras familias, crearon una estética diferente con respecto a las otras dos zonas, pues no hay suficiente infraestructura, por ello las calles son de tierra, no tienen alumbrado público que cubra todo el sector, no hay aceras, tampoco alcantarillado, todo el entorno es de tierra, hierbas y chilcas. La zona tiene una gran cantidad de áreas verdes y espacios comunales como por ejemplo: el parque infantil, el cual está dividido en dos partes, la primera contiene “columpios”, “resbaladera” y “sube y baja”, mientras que en la segunda parte, hay una cancha de tierra que les sirve para jugar, básquet, fútbol y ecuavoley. Además cuenta con otra cancha de fútbol de tierra, bastante grande, el terreno es irregular, aunque cuenta con una malla alrededor de la cancha para evitar que los balones terminen en el río, no se realiza ningún campeonato, no tiene tribuna y no hay directiva que se haga cargo del espacio, a diferencia de la cancha de la zona alta. También hay dos puentes que cruzan el río y une al Guabo con el barrio San Pablo y con el barrio San Pedro, cada día estos puentes son usados por todos los moradores del barrio.

En la zona viven cerca de 50 familias en un área de 7,525.44 m², se puede observar que la mayoría de las casas se encuentran en malas condiciones, incluso hay cinco viviendas que están al filo del río Machángara con el riesgo derrumbarse. Cuando se habla del río Machángara y su contaminación, sus respuestas suelen ser esquivas, por ejemplo: dicen no tomarlo en cuenta, pues salen muy temprano en la mañana y regresan tarde de sus trabajos, otros aseguran estar acostumbrados, los

niños son quienes hablan con mayor facilidad sobre el río a su propia forma, Vladimir de 12 años, cuenta lo que pasa en el río por las noches:

Dicen que a las doce de la noche sale del río un perro con dos cabezas a aullar. Cuando salgo a orinar lo he visto. Si me da miedo, pero solo cuando es de noche”. También contó la historia que le sucedió a su tío, “Mi tío andaba borracho, estaba tomando todo el día, de tanta borrachera se quedó, botado en el suelo cerca del río, luego de un buen rato un ruido estridente que le hace despertar, cuando abre los ojos mira a una sirena, cuando se quiso acercar y ver bien se transforma en una calavera y se lanzó al río. Mi tío dejó de tomar por un tiempo. (Diario de Campo 30/10/14).

Las personas prácticamente ignoran la basura acumulada en la zona, solo el mal olor del río los altera, cuando llueve dicen que no se puede soportar, para contrarrestar prenden chilca dentro de casa, cierran puertas y ventanas. Pero no solo deben lidiar con la contaminación, sino también con el riesgo de que sus casas sean derrumbadas por el río. Estos dos factores han hecho que autoridades del municipio categorice a este sector del barrio como zona de alto riesgo, así lo confirmaron, cuando recibieron la visita de algunos funcionarios, quienes les comentaron la intención de reubicarlos en un lugar seguro y con mejores condiciones ambientales.

El plan del DMQ, es reubicar a las familias de la zona baja en un proyecto habitacional llamado “Victoria del Sur” ubicado en el sector de la Ecuatoriana, detrás del Camal Metropolitano. Tiene un espacio de 15 manzanas, con capacidad para construir 1.132 departamentos de 1 a 3 dormitorios, valorados en costos variables entre 25.000 y 54.000 dólares (Agencia Pública de Noticias de Quito, 2014). El 80% de soluciones habitacionales del conjunto serán viviendas de interés social. Los interesados pueden acceder a la adquisición del bien a través de un Bono

de Vivienda del Ministerio de Desarrollo Urbano y Vivienda (MIDUVI) (Agencia Pública de Noticias de Quito, 2014).

La respuesta de los moradores fue negativa, cuando se conversa sobre el tema la mayoría de las personas prefieren seguir viviendo en El Guabo. La Sra. Casicuango se animó a conocer el proyecto “me fui a conocer la cooperativa “La Victoria” es por el sur, las casas son de 48 m² en condominios, no me gustó, es muy pequeño, ahí no me van a dejar tener a mis animales, además cuanto querrán darme por mi terreno, yo aquí tengo 120 metros” (Diario de Campo 29/08/2015), para su hijo Marco, el impedir que su madre cuide a los animales representa un problema, puesto que, asegura que su madre se entretiene y es el principal ingreso económico que tiene, “toda la vida hemos estado aquí, ya estamos acostumbrados, que difícil empezar de nuevo” (Diario de Campo 29/08/2015).

Al igual que la Sra. Casicuango, otras familias piensan que la reubicación nos les conviene, pues muchas de las personas que viven en la zona baja son de la tercera edad y de bajos recursos económicos, por lo tanto no podrán acceder a créditos para adquirir las nuevas viviendas. Mientras que para las personas que arriendan, deberán buscar otro lugar para vivir, pero dicen que, difícilmente encontrarán a los valores que pagan en El Guabo.

Los habitantes de la zona baja interactúan constantemente con la contaminación, por lo tanto, terminan acostumbrándose, está presente en su vida, por ello, no les interesa que el río este contaminado, es decir, no hay una reflexión sobre la contaminación y su efecto negativo en su vida, para los moradores de la

zona baja, el problema es el río en sí mismo, por lo tanto, proponen que se realice un relleno sanitario, o que se construya un muro de contención con maquinaria y materiales que aseguren que el río no siga desgastando el terreno, evitando de esta manera la reubicación de las familias.

Es importante mencionar que a medida que la contaminación se intensifica, la percepción y las interpretaciones también cambian. En el proceso de convivir con la contaminación del río Machángara, se han construido tres zonas dentro del barrio, es decir, la percepción de la contaminación ha permitido que se forme el barrio con esta particularidad y a partir de estos espacios, las interpretaciones giran en torno a la nostalgia del pasado, donde el barrio y el río tenían menos contaminación, mientras que las personas que vivieron el proceso de contaminación, ya ven al río como un problema y se evidencia una desconexión, mientras que, las personas que viven muy cerca al río, asumen la contaminación como algo normal y cotidiano e identifican al río como el responsable de la contaminación. Pero también han generado conocimiento sobre el medio y en esta dinámica las personas han aprendido a vivir en este espacio

Conclusiones

Lo más relevante de describir las prácticas y percepciones que afianzan la relación de los habitantes del barrio El Guabo con el río Machángara, es sin duda, el cambio ontológico que represento la incorporación de los animales y el medio en el análisis. Para ello se utilizó conceptos de la antropología ecológica y de la práctica y se basó en el trabajo del antropólogo Tim Ingold.

El trabajo muestra la dinámica que se da entre las personas, los animales y el río Machángara, esto se puede evidenciar en la forma del barrio, las construcciones y las historias, que conforman un tejido complejo, que se ha descrito teniendo en cuenta las diversas características que la conforman.

Lo interesante de la propuesta de Ingold (2008) es la incorporación de conceptos de otras ciencias, como el “ecosistema” de la biología y la “percepción” de la psicología, elementos que conforman la teoría de la complementariedad, la cual se basa en la participación de todos los seres de un ecosistema. Por lo tanto, se hizo necesario realizar una delimitación en cuanto a las relaciones e intercambios entre los seres, puesto que, sus influencias pueden ser muy extensas y complejas, en consecuencia se priorizo a investigar las dinámicas que se producen entre las personas, los chanchos y el río Machángara y se estableció el ámbito de la investigación utilizando los límites del barrio El Guabo.

En la primera parte de la investigación, se trabajó con la descripción de cinco casos de estudio, en los cuales se aplicó conceptos importantes, como el “habitar”, el cual nos permitió ver al barrio en relación dinámica con sus habitantes, que son transformados y transformadores del espacio. Otro concepto es el de “interagentividad” visto en la relación entre las mujeres y los chanchos, en el proceso de crianza, con lo cual, se evidencia la participación conjunta del espacio, omitiendo intencionalmente que las acciones de los animales se la realice por el instinto y las personas lo hagan por la cultura, sino dando fuerza a las relaciones que ambos construyen, lo que les permite vivir en el barrio. También se pudo

identificar que las personas aprenden a conocer su entorno a base de los juegos, con ellos los más jóvenes resuelven los problemas que se derivan de vivir cerca del río y a su alta contaminación.

Todo este cumulo, permite explicar que la relación entre el sujeto y la naturaleza es dinámica, donde lo interesante no está en ver donde comienza y termina el sujeto para diferenciarlo de la naturaleza, sino mirar las relaciones e intercambios que se producen, haciendo que nuestro mundo no esté terminado, sino es un continuo proceso de transformación donde todos los seres participamos.

En la segunda parte, se observó el entorno en relación con las personas, y como se afectan mutuamente, para ello fue necesario aplicar el concepto de percepción basada en la participación, la cual dice que el organismo-medio están en constante interacción, no con un diseño establecido sino en el conocimiento generado por la experiencia, es la que permite dar ciertas características. En base a este pensamiento se pudo inferir que, los moradores del barrio a percibir la creciente contaminación del río, se fueron mudando a otros sectores con mejores condiciones para vivir, creando tres zonas donde se acumularon las familias. Siendo la zona baja, la más cercana al río, la que tiene mayores problemas ambientales.

La alta contaminación hace difícil que las personas, encuentre un lazo afectivo que le permita reconocer la importancia del río, dentro de sus actividades cotidianas. Por el contrario, los moradores se expresan con mayor fluidez al nombrar los aspectos negativos. Aspecto importante para comprender, los conflictos ambientales, puesto que muchas veces las ventajas que los moradores

tienen para soportar las condiciones ambientales adversas, se encuentran camufladas.

Por tanto los habitantes del barrio El Guabo conviven con la contaminación del río Machángara, debido a que generaron conocimiento en mutua relación con otros seres y con el entorno, a través de la experiencia, con lo cual son capaces de identificar las ventajas de la vivir bajo estas condiciones adversas.

Con lo cual, queda claro lo insuficiente de aplicar análisis binarios fragmentados en antropología, ya que lo importante como dice Ingold, es redimensionar el sentido de la vida de manera orgánica, sentirnos parte del mundo, ser conscientes que nuestro entorno es un ser dinámico, vivo que interactúa todo el tiempo, por lo tanto, nosotros como el entorno estamos en constante cambio.

Sin duda, el desarrollar esta investigación, significó un gran esfuerzo, ya que se asumió grandes desafíos, uno de ellos, la construcción del objeto de estudio (Ingold, 2008, pág. 1809), debido a que se utilizó concepto de otras disciplinas y se trabajó con otros seres como los chanco y el río, lo cual implicó una gran dificultad. Sin duda, se requiere de una prolongada estancia en campo, que permita observar y participar con mayor intensidad en los procesos de estos seres. Por lo tanto, es necesario decir que, en esta etnografía solo se describe una parte del tejido complejo de relaciones que se establecen en el barrio El Guabo.

Esta dificultad también trajo consigo grandes satisfacciones, puesto que se pudo conocer las prácticas, relaciones y percepciones, que se establecen entre los

seres del barrio y en ese proceso se tejieron lazos de confianza y de respeto a la forma particular que se vive en el barrio El Guabo, y en este sentido fomentar el pensamiento sobre un mundo orgánico y las acciones que permitan develar como formamos parte de él.

Bibliografía

- Agencia Pública de Noticias de Quito. (17 de 01 de 2014). *Empiezan obras en Conjunto Habitacional Victoria del Sur*. Obtenido de http://prensa.quito.gob.ec/Noticias/news_user_view/empiezan_obras_en_conjunto_habitacional_victoria_del_sur--10621
- Álvarez, E., & Blanco, M. (2013). Componer, habitar, subjetivar. aportes para la etnografía del habitar. *Bifurcaciones*.
- Angosto, L. F. (2013). Cultura, biología y la labor antropológica según Tim Ingold. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 285 - 302.
- Barreto, L. (s.f.). *Sustainable sanitation and water management*. Obtenido de <http://www.sswm.info/es/content/mapas-participativos-comunitarios>
- Castañeda, C. (2012). *Tim Ingold, ambientes para la vida. Conversaciones sobre humanidad, conocimiento y antropología*. Montevideo: Trilce.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (1999). *Gestión de cuencas y ríos vinculados con centros urbanos*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Durand, L. (s.f.). *De las percepciones a las perspectivas ambientales una reflexión teórica sobre la antropología y la temática ambiental*. México: Instituto de Investigaciones Jurídicas UNAM. Obtenido de <https://www.juridicas.unam.mx/>
- El Comercio. (08 de 07 de 2016). *En el río Machángara encontraron a un hombre muerto*. Obtenido de <http://www.elcomercio.com/actualidad/machangara-muerto-bomberos-policia-quito.html>
- FLACSO. (2011). *Perspectivas del ambiente y cambio climático en el medio Urbano*. Quito - Ecuador: Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente.
- Ingold, T. (2008). Bindings Against Boundaries. Entanglements of Life in an open world. *Environment and Planning A*, 1796-1810.
- Ingold, T. (2008). Tres en uno. En E. Tomás Sánchez Criado, *Tecnogénesis* (págs. 3 - 33). Madrid: AIBR.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. (s.f.). *Población y Demografía*. Obtenido de <http://www.ecuadorencifras.gob.ec/censo-de-poblacion-y-vivienda/>
- Lasso, H. (2014). *Historia Ambiental del río Machángara en Quito del siglo XX*. Quito: Flacso.
- Milton, K. (1996). *Antropología, Cultura y Entorno*. Irlanda del Norte: Queen's University de Belfast, University Road, Belfast BT7 1NN.
- Ortner, S. (1984). *La teoría antropológica desde los años sesenta*.

Ramírez, A. C. (2010). Ontología y antropología de la interanimalidad. Merleau-Ponty desde la perspectiva de Tim Ingold. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 32 -57.

Rappaport, R. (s.f.). *Ecología Social*. Obtenido de <http://www.ecologiasocial.com/biblioteca/RappaportNaturalezaCultura.pdf>

Real Academia Española de la Lengua. (2016). *Real Academia Española de la Lengua*. Obtenido de <http://dle.rae.es/?id=AU1m1dd>

Rosales, C. (2016). Fotografías del barrio El Guabo.

Sánchez-Criado, T. (2009). The perception of the environment: Essays in livelihood, dwelling and skill. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 142- 158.